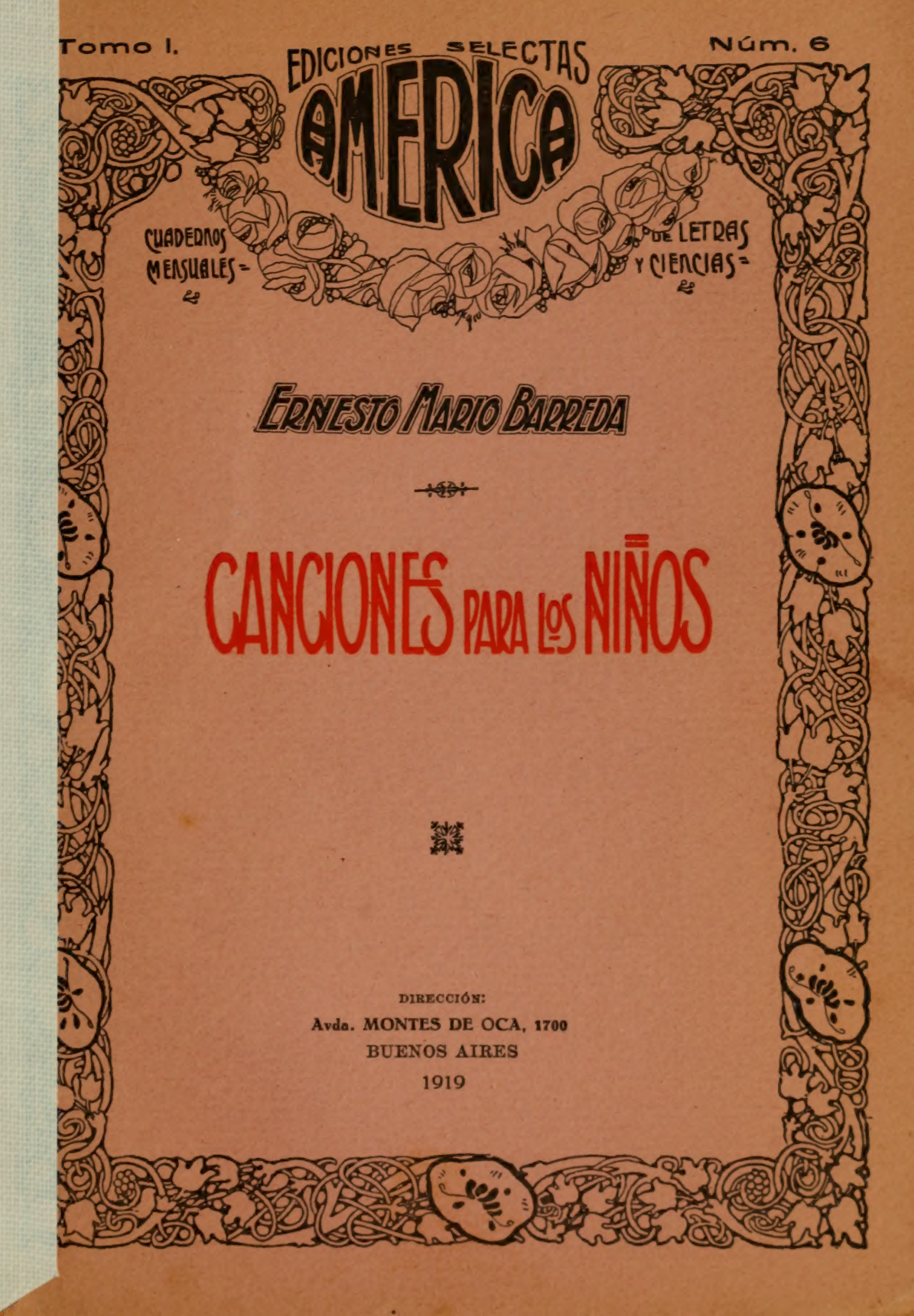


Barreda, Ernesto Mario
Canciones para los ninos



Tomo I.
Núm. 6
EDICIONES SELECTAS
AMERICA
CUADERNOS MENSUALES
DE LETRAS Y CIENCIAS
ERNESTO MARIO BARREDA
CANCIONES PARA LOS NIÑOS
DIRECCIÓN:
Avda. MONTES DE OCA, 1700
BUENOS AIRES
1919

A LOS LECTORES

CANCIONES PARA LOS NIÑOS

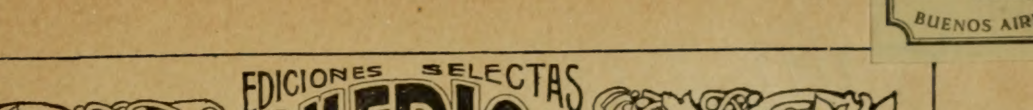
¿Canciones para los niños? Más de un interrogante se habrán, sin duda, formulado nuestros lectores ante este *rara avis* entre nosotros.. Sin embargo la edición de libros especiales para los niños nos debería ser familiar, puesto que a todos nos atañe la educación de éstos, a unos como padres, como hermanos o maestros a otros y a todos como hombres.

La no existencia de una bibliografía infantil en nuestro país no se puede atribuir a la falta de amor por la lectura, en nuestros niños. No. Lo que faltan son libros adecuados e interesantes y bibliotecas infantiles. Nuestros niños aman y mucho la lectura, lástima grande que lean tantas cosas absurdas.

Leopoldo Lugones ha probado al establecer la sección infantil en la *Biblioteca del Maestro* que nuestros escolares tienen interés en conocer otras lecturas además de las que se encuentran en los textos escolares; pero las cosas que se hacen para los niños pasan entre nosotros desapercibidas y no se les da importancia.

No queremos pensar que, nuestros pequeños como los de otros países deben tener sus poetas, sus músicos y sus pintores. Se explica que la falta de un arte y una literatura de acuerdo con el temperamento de los niños haga que estos deseen ser pronto hombres y comiencen por remedar las actitudes y maneras de los hombres. A lo poco que se hizo entre nosotros por los niños, agregamos hoy este cuaderno de canciones, anuncio de un próximo libro, que esperamos difundirán los maestros, padres y hermanos en la escuela y en el hogar.

¿Es necesario que insistamos sobre la necesidad de que nuestros niños conozcan este cuaderno? Anatole France ha escrito al respecto: "Un libro diminuto que inspira una idea poética, que sugiere un bello sentimiento, que remueve el alma infantil, vale más, mucho más para la infancia y la juventud que todos los libros repletos de nociones mecánicas". Debemos tenerlo en cuenta.



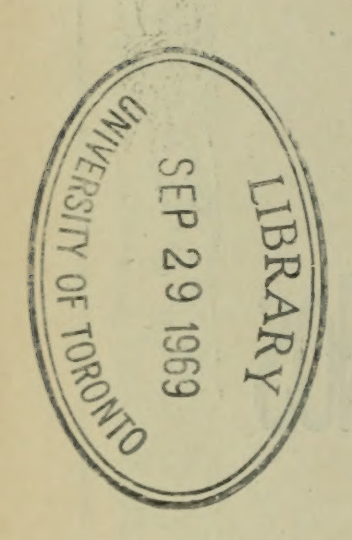
AMERICA

CUADERNOS MENSUALES DE LETRAS Y CIENCIAS

ERNESTO MARIO BARREDA

CANCIONES PARA LOS NIÑOS

DIRECTOR:
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1919



ERNESTO MARIO BARREDA

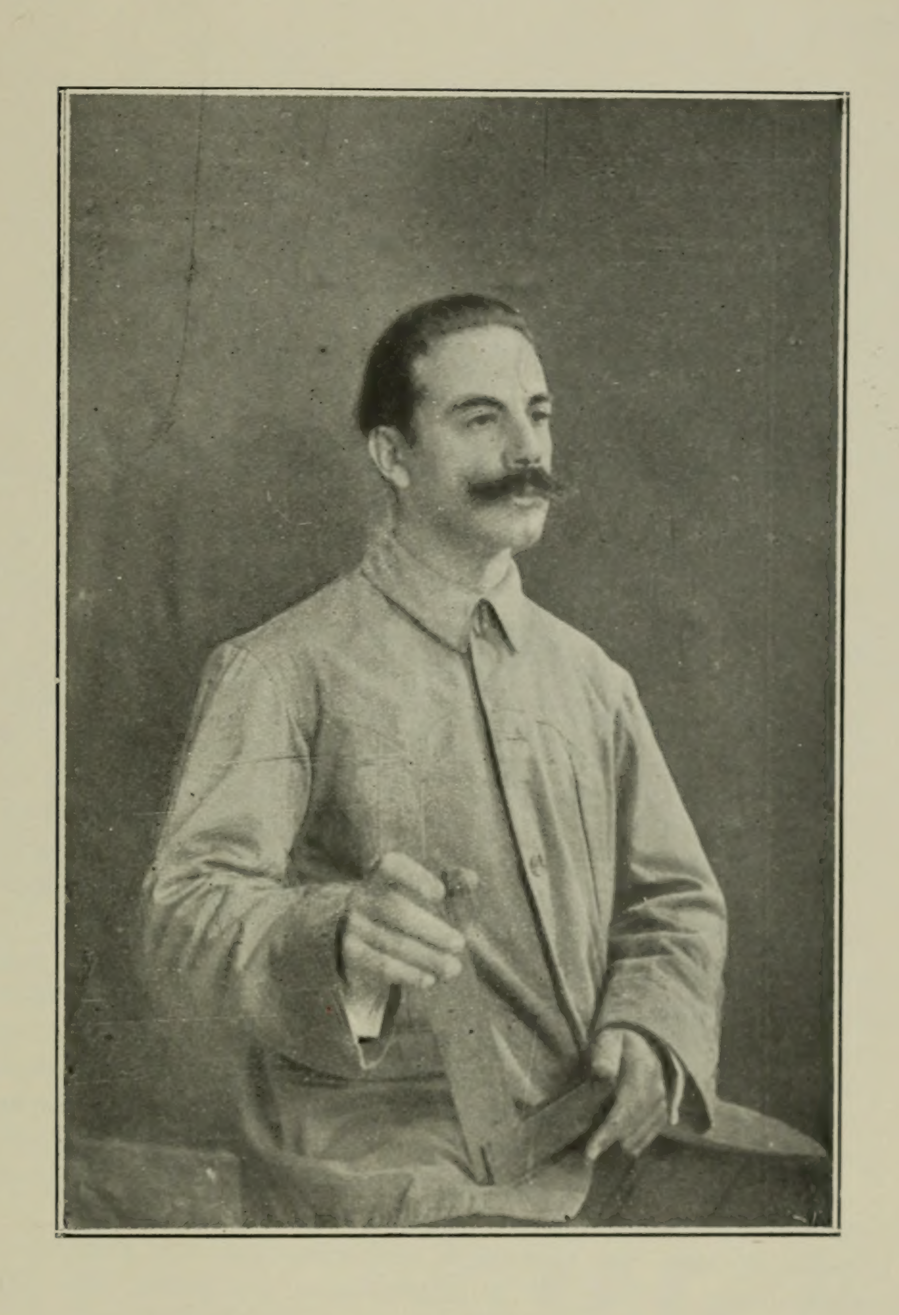
(Apreciación Somera)

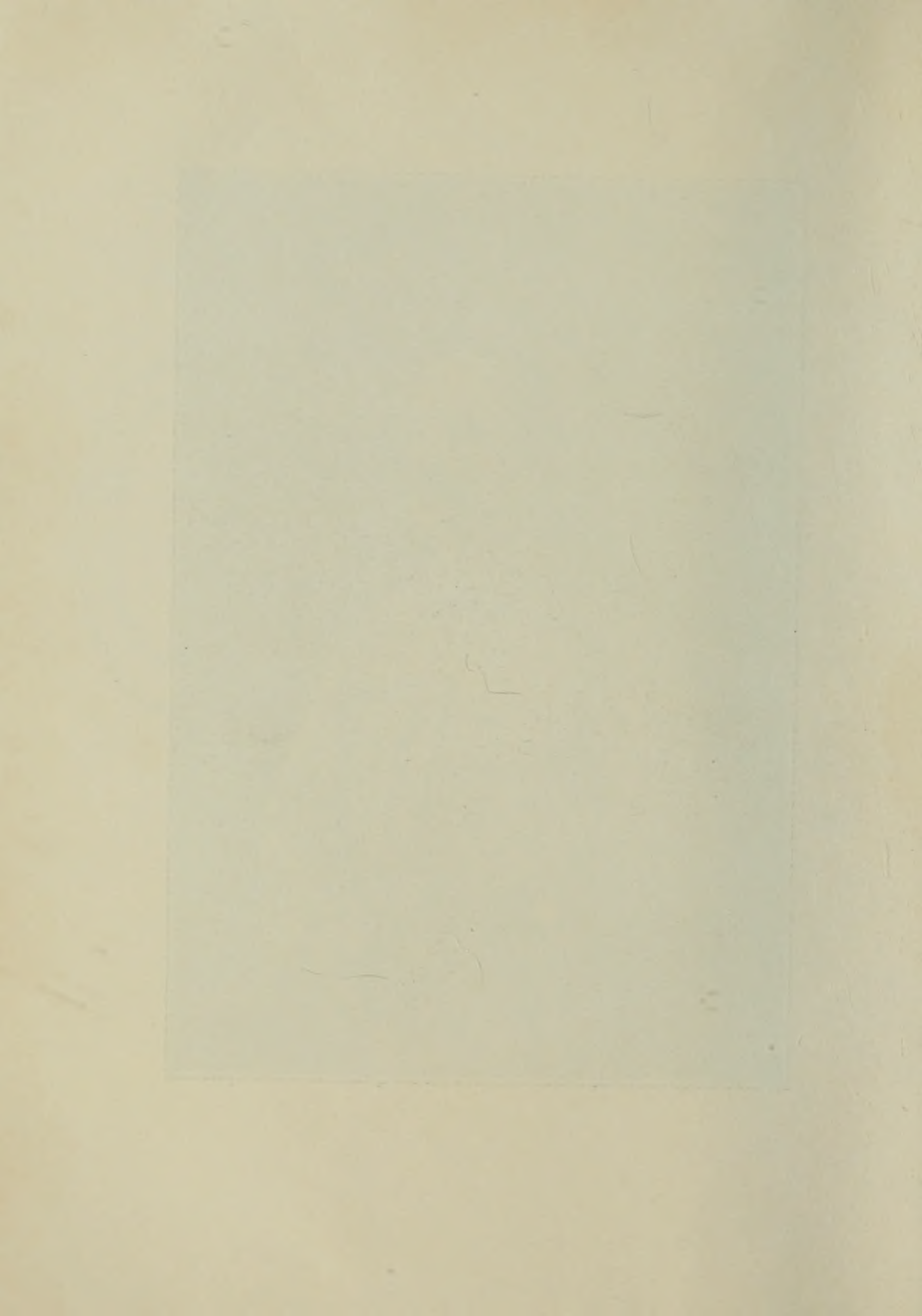
De los actuales poetas argentinos pocos han realizado una siembra y una cosecha como la de Ernesto Mario Barreda. Y es porque Barreda, como pocos, apartándose de todas las escuelas literarias — tentadoras y estériles — ha entonado la canción de la Naturaleza libre y vigorosa, y nos ha reflejado en una poesía ardiente y vivida, llena de emoción y de ternura: un poco de cielo azul, de paz solariega, de aire libre y de campo verde, tan necesarios a nuestro espíritu como a nuestro cuerpo.

Su labor no es reciente. Después de Prismas líricos (1903) *y* Hacia el Oriente (1905) *dos libros augurales, la producción sana y robusta a que aludimos, se inicia con* Talismanes (1908), *bella y substanciosa obra que ha merecido elogiosos conceptos en todas partes y de la que* La canción de un hombre que pasa (1911) *es dignísima hermana.*

Un camino en la selva *el último libro de poesías de Barreda no solo nos indica como los anteriores que el poeta ha encontrado el camino, sino que lo conoce.*

Las rosas del mantón *se intitula el único libro en prosa que ha publicado hasta ahora. Uno nuevo de impresiones y cuentos tiene listo, amén de un drama que leerá próximamente y de otras sorpresas que nos prepara en la soledosa y propicia paz de su cabaña. Porque es necesario recordar — y eso significa un elogio — que Barreda es tan buen avicultor como poeta.*





COMO NACIERON ESTAS CANCIONES

En realidad, la obra del poeta es inseparable de su vida. Su corazón está llamado a sentir y su alma a reflejar. Vengan del exterior o de lo íntimo las imágenes, la corriente de emociones lleva su cronología. Así, un poeta de veinte años, dirá las visiones que lo frecuentan en la primavera de la vida. Pero es recién, cuando uno ha llegado a ser padre, que siente en sí ese cristalino y profundo anhelo de cantar a los niños.

¿Cómo nació esta vibración espiritual? Hacía tiempo que estaba dentro de mí pugnando por expresarse como esos nidos llenos de pichones, que todavia no tienen alas para volar. En versos sueltos, en giros de la estrofa, con intervalos, sonaban las notas aisladas de la canción dispersa. Yo envidiaba a las madres, que saben cantar sobre la cuna tan dulces canciones. Y es, por que están llenas de poesía, por que aman entrañablemente!

Un día, como quién juega con una cabecita de niño y bromea con sus picardias deliciosas, me puse a escribir algo como una cancioncilla, a la que dí por título "El Tambor". La comencé riendo, es verdad, pero debo

confesar que al terminarla, tenía el corazón lleno de lágrimas. Más sereno después, consideré la minúscula creación y me pareció algo tan insólito en nuestra poesía, que me puse muy triste... ¿Porqué, direis? Yo le habia tomado cariño y temía que la gente se riera de mí...

Entonces tramé una inocente picardía de niño. Copié los versos y después de escribir "El Tambor", puse: canción servia. *Y bajo este aspecto se publicaron en una revista, con aplauso de unos y de otros, por aquella curiosa* traducción. *Yo ignoraba el idioma servio, pero inventé una ligera historieta, cosa que a los poetas no nos cuesta nada. En el fondo, comprendía que esas cosas no deben hacerse... pero habíame jurado no volverlas a repetir.*

Pasó el tiempo y nos olvidamos de los versos... Un día... Ya he contado en otra parte el episodio de aquel niño. Fué por las calles solitarias del tranquilo pueblo, cuando le escuché modular una de esas canciones escolares, donde relumbran sables y metrallas. Al terminar comenzó a tirar al aire estocadas y mandobles, con un pequeño palo que esgrimía. Resultaba un diablejo enfurecido, aquel inocente. Me dió mucha pena.

Comprendi la obra de perversión que se realizaba con su alma, hablándole de odio y de muerte, a una edad en que todo debe ser sonrisas... La poesía y la música, pensé, han sido creadas por el hombre para un fin más noble. Y discurriendo conmigo mismo, terminé por recordar la cancioncilla olvidada. Podía ser una forma de poesía, para llevar al corazón de los niños, ideas y sentimientos de un mundo mejor.

Dicho y hecho: todo aquel día trabajé en una nueva tentativa, Por la noche estaba terminada la canción. La titulé "El Martillo". Nunca podré olvidarme de la energía con que me salieron, no sé si del cerebro, del corazón o de los puños crispados por noble entusiasmo, aquellos cuatro versos:

Fibras del hierro que se moldea,
Almas ardidas de un hondo afán:
Que a golpes mágicos labra la idea
Y entre las almas vibrando van!

De tal modo, nacieron hasta seis canciones,—las que se publican en este cuaderno,—y a las cuales he agregado "El Tambor", que si no fué escrita especialmente para la niñez, nació en esos momentos en que uno siente aletear sobre su corazón el alma divina de los niños. Por eso debe ir con ellas y, también,—no debemos olvidarlo.—por que es la mamá de todas...

Ernesto Mario Barreda

Cabaña "La Nena", Garín, 1919.

LA AGUJA

La máquina de coser
Canta su canción de prisa,
Mientras la buena mujer
Va cosiendo una camisa.

Sobre la espalda encorvada
La lámpara da el reflejo:
Y parece cobijada
Con un manto de oro viejo...

Y la tela que viene y la tela que va,
Y que nunca se rompe ni aja.
Y la rueda *traca traca tra*
Y la aguja que sube y que baja...

De las paredes blanqueadas
Penden cromos y retratos,
Y esas frágiles monadas
De los bazares baratos.

Una niña pensativa
Sobre un libro aprende a leer,
Mientras canta fugitiva
La máquina de coser.

Y la hora que suena y se va...
Y el pan y la dicha que nunca van juntos.
Y la rueda *traca traca tra*
Y la punta que deja su línea de puntos.

La tela a ratos se espesa
En una encrespada ola,
O cuelga desde la mesa
Como si fuera una cola.

Mientras la mujer prolija
Sigue su trabajo diario,
Y le acompaña su hija
Que aprende el abecedario.

Y en tanto la suerte marcha volandera,
Mostrando su avaro y huraño cariz:
Cose, cose, cose, buena costurera,
Cose la camisa del hombre feliz...

EL MARTILLO

T*an... Tin...*
Mueven los fuelles con el balancín
Pin... Pan...
Rojas de fuego las fraguas están.

El hierro suena y el hierro siente...
Y si a la fragua se entrega luego,
El hierro sale todo de fuego
Como una fuerza pura y ardiente.

Canta tu canto de forjador,
Negra es la mina, negro el taller:
¡Como la vida, como el dolor,
Como el destino que has de vencer!

Tan... Tin...
Vuelan las notas del canto sin fin.
Pin... Pan...
Pasan las horas que no volverán.

Suena el martillo, saltan las chispas
Bajo los músculos del forjador.
Cruzan las sombras áureas avispas,
Moja la frente santo sudor.

Fibras del hierro que se moldea,
Almas ardidas de un hondo afán:
Que a golpes mágicos labra la idea
Y entre las almas vibrando van...

Pan... Pin...
Mueve los pechos un sano trajin.
Pin... Pan...
Truenan los golpes como un huracán.

Todo lo puesdes, buen forjador,
Con tu martillo fuerte y sonoro.
Bates el hierro con más amor
Que si fuera un lingote de oro.

Es el presente de un don sagrado,
Que sobre el yunque viene a parar:
¡Forja la lámina para el arado,
Mas no la espada para matar!

Tin... Ton...
Hinchan los fuelles su rudo pulmón
Pin... Pan...
Y rojas de fuego las fraguas están!

LA TEJEDORA

Viene por la acera.
En la fresca gloria de luz matinal.
Y mientras camina la obrera.
El viento retoza con su delantal.

El cielo desgarra un silbato
Con un estridente, metálico son:
Y toda la fábrica se vuelve en el rato
Palpitante como un corazón!

El cardar, el tejer, el coser...
Camina cantando la buena mujer,
En la luz alegre del amanecer.

***

Quién miró la máquina, toda trepidante,
Hilar y tramar, sin fallas ni enredos:
Creyó que algún hada tenía delante,
Tejiendo la tela con mágicos dedos.

Y el hilo que cruza y el cabo que saca.
Por aquí se escurre, surje por allá.
Y en el *fruque fruque* y en el *draca draca*
Cantando su canto con el viene y va.

Y la tejedora, de mirada grave,
Guía los timones y mueve la llave,
Con su mano que todo lo sabe...

***

Gira de este lado, vuelve de esa punta,
El mazo despliega su raudo trajín.
Y en red intrincada se mezcla y se junta,
Para ser la obra concluída por fin.

¡Una ala de luz parece flotar
Sobre el movimiento que anima el tejido.
Sus hilos combina el telar,
Capullo gigante que fuera su nido.

Y en el *friqui froque dole doletín*,
Ya sale un rebozo de rosa y jazmín
O los escarpines de algún querubín.

*
* *

Al beso del sol, que alegre se cuela,
Trabaja pensando la buena mujer:
En la más pequeña, que ya va a la escuela,
Y el niño, que quiere venir al taller.

Y tras la jornada, pesada y paciente,
Al caer la tarde se vuelve a su casa.
Hay gran alboroto de menuda gente...
Y de esta manera su vida se pasa.

Qué rápido marcha, que vívido suena!
A los que trabajan por ganar el pan:
Les tiende sus brazos la máquina buena,
Con la que los hombres no se matarán...

EL PASEO

Dejemos el viejo caballo de palo,
La cándida y blonda muñeca de estuco;
Dejemos la historia del ogro muy malo
Y el cuento del niño que se lleva el cuco...

Vamos a cantar una alegre canción,
Canción infantil, sonora y ligera,
Que llene de gozo nuestro corazón
Y tenga el perfume de la primavera.

Arbol noble, yo te canto,
Yo te canto, árbol sencillo:
Yo, que crezco y me levanto
Lo mismo que un arbolillo.

Quiero en tí copiar mi vida
Y alzarme sobre la ruta,
Como copa florecida
Que da sombra y que dé fruta.

Vamos a correr por el prado verde,
Que hoy está lleno de flores bermejas.
Vamos hasta donde la vista se pierde,
Como van las aves y van las abejas...

El sol, en su dulce caricia de oro,
Recama las chozas, baña los alcores.
Se escucha el profundo mujido del toro
Y salen al campo los agricultores.

Nube blanca, blanca nube,
Que te enciendes de arrebol.
¿Eres un alma que sube
Ebria de espacio y de sol?

En esta mañana rubia
Vas por el cielo lejano,
Como promesa de lluvia
Que hará germinar el grano.

Vamos a brincar... Las gramillas tiernas
Ofrecen al paso mullido tapiz.
Que estallen los gritos, que salten las piernas,
Y el alma se vuelque vibrante y feliz.

Y nuestro correr se anime y se extienda
Hasta donde se unen la tierra y el cielo...
Llevamos el cesto lleno de merienda
Y van con nosotros mamá y el abuelo!

Tierra madre, madre tierra,
No le diste al hombre el ser,
Para hacérselo perder
En el ocio o en la guerra.

Yo quiero seguir tu modo
Paciente, sano, fecundo,
Y sembrar en este mundo
Para después darlo todo...

EL PASTORCITO

Con su palo y con su perro
Saca el niño las ovejas.
Y van detrás del cencerro
Las jóvenes y las viejas.

Los cándidos corderitos,
Como una espuma cardada,
Llenan de saltos y gritos
La ruta de la majada.

Y el niño y el perro llevándola van.
Y uno se retrasa y otro se adelanta.
Y uno galopín y otro galopán...
Y el perro que ladra y el niño que canta.

Los pájaros campesinos
Saludan a la mañana,
Con un concierto de trinos
Que aturden como una diana.

Y el niño con su trajín
Cruza prados, salta sotos:
Vagabundo querubín
Con los pantalones rotos!...

Y bajo los álamos, que sombra les dan,
Mientras la majada se esparce contenta,
Resuena el cencerro dindán y dindán...
Y el perro se tira y el niño se sienta.

Juega el viento entre el ramaje,
Zumba la mosca en su vuelo,
Pasa una nube de viaje
Bajo la quietud del cielo.

El niño canta su copla
De donaires y de quejas,
Y el perro mira y resopla
Sacudiendo las orejas.

Y parten la opípara merienda de pan...
Corren en la grama, duermen en la siesta.
Y vuelven al fin, galopín galopán,
Cuando ya la tarde se viste de fiesta.

EL TAMBOR

A caballo en una escoba
De papel el pabellón.
Aunque temiendo una soba,
Siente firme el corazón.

Con otros descamisados
Hacia la batalla va,
Y en asaltos denodados
Lo sorprende la mamá...

Plan... rataplán... plan... rataplán...
Pero los contrarios vencidos están!

Pasa el tiempo... Ya está hecho
A empresas de más valor.
Y en la cuenca de su pecho
Su tambor bate el amor.

El amor en cuyas lides,
Nadie es menos, nadie es más...
Amor que todo lo pides
Y amor que todo lo das!

Las madres se olvidan y se olvidarán
Cuando suena el amor... *rataplán... rataplán...*

Vino la invasión injusta,
La patria hierve en furor.
Y su juventud robusta
Forma valla al invasor.

Tierra madre, tú eres buena
Como el agua y como el pan...
Aun no se hizo la cadena
Que a tus brazos ligarán.

Con un beso en la frente *plan... rataplán...*
Las madres despiden a los que se van.

Se entrechocan los aceros...
Muerto sí, vencido no.
Y todos sus compañeros
Cayeron como el cayó!

Ya sus ojos se han cerrado,
Ya viene el enterrador,
Y con el parche enlutado
Dobla su marcha un tambor...

Las madres esperan, los días se van...
Plan... rataplán... plan... rataplán...

EL SEMBRADOR

(Inédita)

La tierra germina después del invierno:
Sembrador, sembrador, ven a sembrar el trigo!
Cantemos la gloria del seno materno,
Que nos brinda el fruto, que nos da el abrigo.

El cielo se viste de todas sus galas,
Ya viene la aurora, sembrador, sembrador...
Canto de colores, música de alas,
Se espera el milagro del nido y la flor!

Y lo mismo que esas vidas
De verdad iluminadas,
Con sus almas esgrimidas
Entre las brumas cerradas;

Tal la fúlgida cuchilla
Del arado pertináz:
Cuando corta, cómo brilla
Sobre la tierra feráz!

Sembrador, sembrador, tu misión es sagrada...
Que tu mano fuerte guíe la mancera:
Del campo labrado se despierta un hada,
Con el verde traje de la primavera.

Todas las virtudes del suelo fecundo,
Que arrojes el germen, esperando están:
Sembrador, sembrador: ¿qué sería del mundo
Si el hombre pasara sus días sin pan?

Y tu ejemplo nos levanta,
Con sus alas nos da bríos:
Como el ave cuando canta,
Al andar, como los ríos...

Y en nuestra diaria jornada,
Bregando en contra del mal:
Que nos besa, cual un hada,
Sentimos al ideal.

Termina tu faena, sembrador, sembrador...
La tierra sagrada recibió el tesoro.
Y a tu frente noble, bañada en sudor,
Corona la tarde con palmas de oro...

Sembrador, sembrador, los campos labrados,
Del inculto yermo forman un edén.
Y sobre los surcos, en líneas trazados,
Eleva sus notas el himno del bien.

Y como el buen campesino
Siembra la tierra materna,
Despertando en su camino
La fecundidad eterna;

Si cultivas con pasión
La virtud y el idealismo:
Serás en tu corazón
El sembrador de tí mismo...

INDICE

EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"

CUADERNOS MENSUALES DE LETRAS Y CIENCIAS

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Argentina:	Por año	$ m/n 2.40
	Número suelto (en la Capital)	„ „ 0,20
	„ „ (en el Interior)	„ „ 0.25
Exterior:	Por año	$ o/a 1.30
	Número suelto	„ „ 0.15

NOTA IMPORTANTE: Con el presente número vencen las suscripciones al primer semestre de nuestros cuadernos. Los suscriptores semestrales que deseen seguir recibiendo las ediciones deben renovar sus suscripciones antes del 5 de Julio próximo. El importe de las suscripciones puede enviarse cn estampillas, giro postal u otro medio seguro a nuestra administración.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Avenida MONTES DE OCA 1700
BUENOS AIRES

CUADERNOS PUBLICADOS

PRIMER SEMESTRE

Amado Nervo . . . . . **Florilegio** III Edición

* José Ingenieros. . . . . **La moral de Ulises** II Ed.

* Almafuerte . . . . **Espigas** II Edición

Julio Herrera y Reissig. **Opalos** II Edición

Martin Gil . . . . **Cielo y Tierra**

Ernesto Mario Barreda. **Canciones para los niños**

PROXIMAMENTE PRODUCCIONES DE:

Joaquín V. González, Gabriela Mistral, Rafael Alberto Arrieta, Leopoldo Lugones, Enrique Banchs, José Enrique Rodó.

* **Agotados.**



Talleres Gráficos A. Ferriol, Montevideo 180 - Bs. As.

